

# *De soslayo, prendada* de Luisa Fernanda Trujillo Amaya



Álvaro Miranda

no interesa  
a dónde lleve tu camino  
sigo con mis pies  
las huellas de tus pies...

La poesía *De soslayo, prendada* trata de una experiencia personal que habla de una experiencia común. Poeta y lector se encuentran en la emoción calmada, en los velos que han sido levantados para que la palabra brote ponderada, medida por la sugerencia. La poeta sugiere y el mundo nace hacia cualquier dimensión, no hacia la prefijada del lenguaje común, la que aparece en el sentido ordinario de la palabra que puede dar el discurso en bruto de la prosa, sino en esa forma que contrae, que condensa para que en la brevedad se pueda decir más:

quiere con todo/ quiere con todos/ de  
todo quiere// entre luchas se escurre/ entre  
restos resiste/ entre persianas sueña/ en  
medio de espejismos/ cree verse.

Sugerir puede significar ausencia. La poeta todo lo lleva a ese límite, a ese lugar donde el lector sabe que lo que existe ya no es o que tiene el encanto de aparecer y desaparecer gracias a miles de distractores que pueden ir de lo físico a lo mental. La poesía en *De soslayo, prendada*, establece que no se puede conocer con exactitud y al mismo tiempo, la posición de los sentidos:

En su mirada/ la ausencia de los besos//  
en su boca/ una parada nocturna/ donde  
revolotean/ los labios.

**A**partada de todo miramiento erudito, la poesía de Luisa Fernanda Trujillo, tiene el gran mérito de rondar la simplicidad de las cosas. Las palabras, en su precisión, surgen en sus poemas con esa intuición, con esa percepción que se liga a la clarividencia natural de quienes ven lo que está invisible en los objetos.

De ahí, de esa sencillez significativa, surge su sentido, su dirección, ese trazado que le permite constituir seres o actos que han sido tocados por la luminosidad de la poesía:

Las palabras, en *De soslayo, prendada*, están en sesgo. Sin embargo, dicen lo que tienen que decir, captan el existir de lo que se quiere recordar. El cuerpo y la mirada se ponen de perfil o de soslayo para pasar por la estrechura o las rendijas de la vida. En la poesía de Trujillo Amaya no se busca la descripción, sino la captación íntima del objeto deseado, como en la poesía oriental, para que el lector, a través de la imagen proporcionada por la poeta, reconstruya los suyos, aquellos que alguna vez lo conmovieron, porque:

En este ejercicio de la palabra, el tiempo se halla detenido: en la quietud absoluta de la noche, los bordes de la boca revolotean sin pasado, presente o futuro.

La poesía de Luisa Fernanda Trujillo tiene la manifestación de una ausencia, en la que no se puede sopesar el desespero, como es la tradición, sino en ese letargo, en esa calma que deja la mudanza del amor ido, del cuerpo ausente: “empaca la vida en cajas de mercado/ suman de todo multiplicado por nada// en cada una un recuerdo/ en cada una un olvido// las amarra, / las arruma// van cayendo descuadernadas”.

En esto hay novedad, presencia para construir con propiedad su ámbito del deseo. La poesía necesita espacio propio; es decir, hogar de palabras donde volcar lo que se quiere decir. El espacio poético, por ser espacio, tiene que estar enmarcado de vacíos, de silencios. Sin embargo, el marco que lo constituye tiene como lo decía Bergson esbozado por la fenomenología de Gaston Bachelard, “cajones que sirven para clasificar los conocimientos vivi-

dos”. La metáfora se pone en marcha en los cofres, los armarios, los cajones, los rincones donde la vida guardó su intimidad y que al momento de ser abiertos aparecen los sentimientos en su plenitud:

*En una calle  
un niño hace viejos los zapatos de caminar  
descalzo  
en una esquina  
un perro deja de jadear el hambre por un  
pedazo de pan  
para su dueño*

*en un lugar  
que alguna vez fue parque  
un columpio(s) esconde el instante en que  
acuíó sonrisas  
en una cama  
el amor ya no se acuesta de temor a  
quedarse dormido  
en una ventana  
nadie asoma para no airear las sombras... ■*

## *Explicaciones no pedidas\** de Piedad Bonnett

Roberto Burgos Cantor\*\*

U nas líneas que se deslizan en la certeza del conjuro parecen invocar alguno de los secretos que guardan los poemas de Piedad Bonnett. Ellas dicen: “Perturbador es el comienzo todo de las cosas”.

A lo mejor, también, y sin deliberación, alude esta especie de sentencia a un momento en el

\* Centro Cultural García Márquez. Presentación del libro de Piedad Bonnett, *Explicaciones no pedidas*.

\*\* Escritor y docente del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central.

